

VIVIR COMO UN PAPA RETIRADO

Por Pablo Ordaz

Un papa jubilado es una cosa muy rara. En el vuelo de regreso de Río de Janeiro pude preguntar a Francisco por su relación con Benedicto XVI. El argentino, sonriendo, contestó: “La última vez que hubo dos papas no se hablaban entre ellos, se estaban peleando a ver quién era el verdadero. Hasta llegó a haber tres papas durante el Cisma de Occidente. Hay algo que califica mi relación con Benedicto: yo lo quiero mucho. Él ahora vive en el Vaticano y algunos me dicen: ‘¿Pero cómo puede ser eso, dos papas en el Vaticano? ¿No te molesta, no te hace él la revolución en contra?’. Todas esas cosas que se dicen, ¿no? Pero yo encontré una frase para definir la situación: para mí es como tener al abuelo en casa”.

En febrero, cuando Benedicto XVI renunció al papado tras siete años de infierno –el robo de sus cartas privadas por parte de su mayordomo desveló que en la Santa Sede se había armado la de Dios es Cristo–, se plantearon dudas divinas y humanas. De las primeras dio cuenta el padre Lombardi,

portavoz del Vaticano. Algunos periodistas hasta querían saber si la infalibilidad es reversible, esto es, si el Espíritu Santo dejaría plantado a Ratzinger para irse a trabajar de guionista con el nuevo. Otros hilaban fino. ¿Cómo habría que llamar a Ratzinger? ¿Seguiría vistiendo de blanco? ¿Y sus famosos zapatos rojos, se los seguiría poniendo? ¿Tienen derecho a pensión los papas jubilados?

Pero el asunto crucial era: ¿cómo será la relación entre dos papas? ¿Será Ratzinger una china en el zapato de su sucesor? ¿A qué dedicará el tiempo libre? Ocho meses después de abandonar el Vaticano en helicóptero –imagen que a tantos recordó a la primera secuencia de *La dolce vita*, de Fellini– ya hay preguntas con respuesta. Tras dos meses en Castel Gandolfo, Ratzinger regresó al Vaticano con la intención de “escondarse para el mundo” en un antiguo monasterio para monjas, Mater Ecclesiae, junto a su secretario, un nuevo ayudante y las cuatro laicas consagradas que ya vivían con él en el apartamento pontificio. Poco se ha sabido desde entonces. En la primera foto tras su retiro, conseguida por unos paparazis y publicada en una revista por unos paparazis y publicada en una revista del corazón, se le veía dando un paseo por los jardines junto a su secretario, el apuesto padre Georg. El papa emérito seguía vistiendo de blanco, pero ya sin los zapatos rojos, caminaba encorvado y se ayudaba de un bastón. Nada extraño para un hombre de 86 años.



Según han relatado con cuentagotas algunos de los que lo han visitado, vive centrado en la lectura, la escritura y la oración. Las 12 celdas del monasterio en las que vivían las monjas han sido eliminadas para convertirlas en habitaciones más amplias, capaces de albergar los libros y el piano, que toca de vez en cuando. La impresión de quienes han hablado con él recientemente es que Ratzinger vive obsesionado por no decir nada que, una vez filtrado, pueda interpretarse como una rectificación al papa Francisco, una opinión diversa dicha por “el otro papa”.

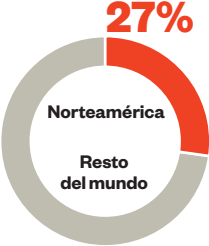
A Jorge Mario Bergoglio, la convivencia con su antecesor no parece preocuparle; más bien al contrario, aseguraba: “Él es un hombre de una prudencia exquisita, no se mete. Pero si yo tuviera una dificultad o algo que no he entendido, puedo llamarle”.

LEGALIZAR O NO LEGALIZAR: ESA ES (TAMBIÉN) LA CUESTIÓN

Por Juan Gabriel Vásquez

Hace año y medio, en la sexta Cumbre de las Américas, el presidente Juan Manuel Santos le dijo a Barack Obama que los 40 años de guerra contra las drogas habían fracasado, y que quizá era tiempo de buscar alternativas. Obama reconoció la necesidad del debate, y esa simpleza fue recibida por varios representantes latinoamericanos como una victoria. No lo es, pero el espejismo es la prueba tangible de una malsana relación de dependencia: la que existe entre los países productores de coca –los principales son Colombia, Bolivia y Perú, que juntos cuentan 150.000 hectáreas de cultivos ilícitos– y el principal consumidor de cocaína del mundo, EE UU. Así las cosas, es evidente que cualquier viraje real en la política de drogas deberá tener a EE UU como socio; también que Latinoamérica no puede dejar de tomar la iniciativa. Parece que lo ha hecho: con la triste autoridad que les dan los muertos, las decenas de miles que han puesto en esta guerra, los países latinoamericanos parecen despertar ante la importancia del debate sobre la legalización. Uruguay planea

El consumo de cocaína mundial



73% Fuente: World Drug Report 2013, elaborado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).

vender marihuana a un dólar el gramo y así “arrebatar el negocio al narcotráfico”; el presidente de Guatemala se ha unido a Santos en la propuesta de estudiar el asunto.

Ya era tiempo. Pues la guerra contra las drogas es una invención de EE UU: las palabras fueron pronunciadas por primera vez por el presidente Nixon,

cuando las drogas comenzaban a consumirse masivamente, pero en los países productores no había ni carteles, ni mafia, ni violencia, ni corrupción. Cuarenta años después, esa misma prohibición ha hecho del negocio de la droga la industria más lucrativa del mundo; ha puesto en manos de las mafias (que la misma prohibición ha creado, como creó a Al Capone en los años veinte) un poder económico suficiente para desestabilizar democracias enteras, y sobre todo ha dejado muertos. Solo en México, y solo en la última década, unos 70.000; los muertos que cuenta Colombia desde los años de Pablo Escobar hasta la guerra actual entre grupos guerrilleros (que se financian con narcotráfico y secuestros) y paramilitares (que se financian con narcotráfico y capitales privados) proporcionan cifras igualmente espeluznantes.

La droga es un doble problema: de salud pública, que ha existido siempre ligado al vicio y sus consecuencias, y de orden público, ligado al carácter violento de las mafias y a su inmenso poder económico. Muchos creemos que legalizar sería la única manera viable de eliminar el segundo problema y quedarnos solo con el primero, de manera que el dinero despilfarrado en esta guerra artificial pueda ser invertido en educación, prevención y tratamiento, pues el consumo de droga, como decía Spooner, es un vicio, no un crimen. Pero a esto se oponen los puritanismos de todo el continente. En Colombia, durante los desastrosos años de Uribe (un puritano de tendencias autoritarias bajo cuyo mandato Colombia sufrió el peor retroceso en liberta-

des civiles de su modernidad), el eslogan de una campaña gubernamental fue un prodigio de infantilismo y memez: la marihuana era “la mata que mata”. No es así: lo que mata no es la planta, sino la violencia con que la industria del crimen defiende un negocio ilegal. La legalización quizá conduciría a la desaparición de esa industria. Para ver si eso es posible, Santos ha creado en Colombia una comisión asesora para la política de drogas. La comisión ya ha recibido la hostilidad del puritanismo colombiano, encarnado en los herederos de Uribe y los acólitos del procurador general, un lefebvrista que ha hecho publicar –desde la procuraduría misma– panfletos contra la legalización en cuya portada se ve un cuadro de Durero: “Escena del Apocalipsis: Babilonia, la prostituta”.

Esa es la idea que los prohibicionistas tienen del mundo de la legalización. No es para sorprenderse que hayamos tardado tanto en permitirnos la insolencia del debate.

PACTOS E IMPACTOS EN LA EDUCACIÓN

Por Luis García Montero

El ministro Wert es un decidido matasanos. Si queremos valorar los problemas de la educación española, conviene en primer lugar no dejarse convencer por la catástrofe. En un examen es tan importante celebrar los aciertos como descubrir los errores. El actual ministro se ha especializado en desacreditar a profesores y alumnos, diagnosticar la lepra en la educación y utilizar como armas arrojadizas los informes internacionales. No permitamos que la crítica generalizada sirva para renunciar al esfuerzo económico que la democracia española ha hecho desde 1978 para dignificar la educación pública.

Las reacciones sobre el último informe PISA son un ejemplo. Para llegar a los datos más objetivos hay que cruzar una selva de interpretaciones que acusan a las “leyes socialistas” de la baja calidad de la enseñanza. Las llamadas “leyes socialistas” han surgido casi siempre de un consenso parlamenta-

LEÑA

La bienal poscolonial

La bienal del pequeño país anuncia que este año el jurado incluye a una curadora española y promete que ahora sí que habrá nivel, con el desgarrador optimismo con que se anuncia el bazar de un centro comunitario. Los instaladores locales han escuchado las palabras curadora y española juntas y corren a gastarse lo que deben de renta en unos zapatitos de Zara. Los artistas nacidos antes de 1960 levantan como arqueólogos del autobombo la documentación que los muestra corriendo en pelotas por una calle antes que Yayoi Kusama, y los críticos refrescan sus estatus de Facebook con el lugar y la hora en que tomarán café con la susodicha.

Todos anhelan ser rescatados del siniestro anonimato tropical, ser descubiertos por gente en cuya lista de prioridades está, en primer lugar, conocer Punta Cana, y en segundo, Las Terrenas. Gente que se pasea por las galerías y talleres de la oligarquía azucarera sin ensuciarse en proyectos que por su procedencia carecen de aire acondicionado y bendicen ciertos concursantes con una curaduría suurrada. Pero es la respuesta a estos desaciertos la que se lleva la medalla de oro al disparate. Ante la presencia de homosexuales entre los premiados, un conglomerado de artistas que nadie conoce acusa al jurado de haber elegido las piezas a partir de “preferencias personales” y reúne firmas en contra de una bienal que “desvirtúa los valores del arte nacional” mientras el fotógrafo barcelonés Yago Partal demanda que se retire el desvergonzado plagio que un artista ha hecho de sus animalitos vestidos de gente.

La muestra es un sancocho argumental y el trasfondo confirma el alcance del gran arte latinoamericano de los dos últimos siglos: el culebrón.

Por Rita Indiana



rio solo boicoteado por el PP. Detectamos, además, que el nivel de los alumnos actuales de 15 años es muy superior al de sus padres. Aunque suene paradójico, la manera más útil de afrontar los graves problemas de nuestra educación pública es defendiéndonos de los catastrofistas interesados. Así están las cosas.

Asumida esta prudencia, puede uno desanimarse por la incapacidad de los españoles para alcanzar un pacto social y político sobre educación. El filósofo Ángel Gabilondo empeñó sus años como ministro de Educación en poner de acuerdo a la comunidad educativa, a los agentes sociales y a los grupos políticos en un pacto que consideró necesario y viable para mejorar el sistema. “El acuerdo”, me dice, “se trabajó durante meses con el máximo consenso. Llegó a estar escrito. Incorporaba una memoria económica de 1570 millones de euros para los tres años siguientes. Giraba en torno a 12 objetivos y contaba con 148 acciones concretas”.

Respecto a la ruptura final protagonizada por la señora Cospedal, Gabilondo es discreto: “Para lograr estabilidad es imprescindible centrarse en temas educativos y no tratar de incorporar otros asuntos importantes, pero que desbordan su alcance. Cabe un acuerdo sobre educación infantil, formación profesional, universidades, idiomas, pero no parece realista tratar aquí otros asuntos: el modelo de Estado o acuerdos internacionales como el Concordato”.

Juan Martínez, experto de CC OO en educación, me recuerda que el consenso sobre el artículo 27 de la Constitución fue muy difícil de conseguir y que solo un año después el ministro democristiano Íñigo Cavero provocó el cambio de la Ley General de Educación. La Iglesia temía perder privilegios. Le pregunto por qué nuestros sectarismos impiden un pacto..., y casi me regaña: “¿Pero qué sectarismos? Mira, solo las leyes educativas del PP tienen los votos exclusivamente del PP. Y solamente el PP ha votado en contra del resto de las leyes educativas. Mira los hechos. Todos los sindicatos educativos, de pública y concertada, estuvieron en los acuerdos previos a la LOE. Todos ellos convocaron la huelga del 24 de octubre”.

Así seguimos, sin pacto, a veces progresando con modestia, otras intentando no retroceder, y hechos a un vértigo de siglas que vienen y se van como hojas secas: LOECE, LODE, LOMCE, LOGSE, LOCE, LOPEGCE, LOE. No se molesten en buscar sus significados. Son siglas demasiado perecederas.



DOS ORILLAS DE UNA CRISIS

Por Eduardo Lago

El interés que suscita entre nosotros cuanto guarda relación con la cultura y la sociedad estadounidenses (piénsese en el apasionamiento con que se siguen ciertas series de televisión) contrasta violentamente con el profundo desconocimiento que se tiene en aquel país de lo que ocurre en España. Cuando Aznar decidió sumarse a la iniciativa de Bush de invadir Irak, su imagen se hizo omnipresente junto a las de Tony Blair y el mandatario norteamericano. Fue un gesto propagandístico que no modificó el hecho de nuestra invisibilidad. Norman Mailer puso el dedo en la llaga durante una entrevista concedida a este medio a propósito de la intervención militar americana. Cuando le pregunté cómo valoraba el ciudadano medio el hecho de la participación española en el conflicto afirmó: “Tengo la seguridad de que 9 de cada 10 estadounidenses no saben a ciencia cierta si España forma parte de la llamada coalición o no”.

Esta sensación de desajuste entre la realidad de nuestro país y la percepción que se tiene de él en EE UU se podía palpar hace unos días en el encuentro al que asistí en el Centro Rey Juan Carlos, adscrito a la Universidad de Nueva York, en el que se presentó al público norteamericano una serie de documentales

y filmes en torno a la crisis y el movimiento 15-M. Se buscaba mejorar la imagen de España apelando a hechos de gran interés mediático, solo que el presumible destinatario del mensaje no estaba presente. En los momentos de mayor afluencia, el público apenas rebasó el centenar de personas, en su mayoría miembros de un restringido círculo que conocía los hechos de antemano. Todo un síntoma. Las historias que más nos importan no llegan a quienes las tienen que escuchar.

Buscando contradecir esta cruda realidad contamos con embajadores como Plácido Domingo, Ferran Adrià, Antonio Banderas, Penélope Cruz o Rafael Nadal, así como con algunas empresas y entidades financieras. Queda reciente la foto de Botín, mano a mano con el alcalde neoyorquino Bloomberg, alardeando de que “es un momento fantástico porque a España le está llegando dinero para todo, para la Bolsa, la deuda pública y las inversiones directas”. Su apuesta: expandir la marca Santander por aquellos lares. Otra foto reciente: Mariano Rajoy con una sonrisa de oreja a oreja, posando junto a Obama en los prolegómenos de la Asamblea General de la ONU, donde abordó asuntos como la candidatura de España como miembro permanente del Consejo de Seguridad en el bienio 2015-2016. Sus palabras hicieron poco por tranquilizar con respecto a la crisis y nada por despejar las dudas que suscita el bochornoso espectáculo de corrupción que afecta de modo tan directo a su partido.

Últimamente, los medios estadounidenses difunden imágenes de gran patetismo. *The New York Times* publicó en sendas

→

ESTO LO DEBERÍA
CANTAR SINATRA

Los emigrantes

Durante la primera mitad del siglo XX la gente se iba de España. Se iban a ganar dinero siguiendo la estela de los indianos o, más tarde, se iban expulsados por el franquismo triunfante. Pero al final de aquel siglo las cosas habían cambiado radicalmente: personas de otros países emigraban a España, atraídas por su riqueza de relumbrón. Ahora la gente vuelve a irse de aquí para ganar dinero, como lo hicieron sus paisanos hace un siglo. Estamos ante un escalofriante círculo perfecto. Un círculo que debería hacernos pensar, a la hora de relacionarnos con un inmigrante, en una situación elemental: ese hombre al que desprecias por no haber nacido aquí, bien podrías ser tú.

Casi nadie se va del lugar donde ha nacido por gusto. Las personas emigran para tener una vida mejor, como lo hacen los etíopes en cayuco rumbo a Lampedusa, o los mexicanos que tratan de colarse en Estados Unidos, o los españoles que se van a buscar trabajo a Ecuador. Cada emigración es distinta, unas son más violentas que otras, pero todas obedecen a la misma razón: de pronto se vislumbra en otro país lo que el propio ya no puede ofrecer.

Los Gobiernos de los países europeos tratan al inmigrante con una crueldad de la que un día, por obra de ese escalofriante círculo mencionado más arriba, van a arrepentirse. ¿Por qué se les trata de esa forma?, ¿porque no son de aquí? Si usted, europeo de pura cepa, se pone a revisar a fondo su árbol genealógico, descubrirá que sus parientes fundacionales eran una pareja de africanos.

Jordi Soler



portadas la foto de un joven embozado asaltando con una punzante barra de metal al vigilante de un banco y a un hombre trajeado hurgando en un contenedor de basura. Hace un año difundió un impactante reportaje gráfico que parecía sacado de la remota *Tierra sin pan* de Buñuel. Las fotos, desprovistas de un contexto explicativo, más que dar cuenta de la realidad, la falseaban. Mirando hacia el futuro me vienen a la cabeza unas recientes y devastadoras palabras del escritor colombiano Fernando Vallejo sobre su desafecto: “Yo a España ya no la quiero, y estoy feliz de verla quebrada, en bancarrota, con una deuda impagable de casi dos billones de dólares y un desempleo monstruoso”. Nos queda por delante el reto nada fácil de lavar la cara de nuestro país frente al mundo.

NINO BRAVO, EN OTRA GALAXIA

Por Víctor Núñez Jaime

Al volante, Amparo Ferri canturrea las canciones de su padre y se menea. El copiloto, Guille Milkyway, la mira con satisfacción y agradecimiento. El coche avanza por la autovía hacia Valencia. La música, mezcla supersónica, contagia. *Te quiero, te quiero, Vete, Libre, Un beso y una flor*, letras edulcoradas de una época. La voz es mítica y, al mismo tiempo, contemporánea. Los arreglos, muy modernos. Un viaje del presente al pasado mirando al futuro. Las canciones de Nino Bravo han adquirido un nuevo aire gracias a un músico que las abordó con devoción, pero que no pudo evitar hacerles travesuras.

Seis meses antes, Guille Milkyway –manto artístico del cantante, *dj* y productor catalán Guillermo Vilella– recibió de Universal Music una propuesta sacrílega: reinventar el cancionero de Nino Bravo –otro cantante, bautizado como Luis Manuel Ferri Llopis, que hizo de su *alter ego* una leyenda– con motivo del 40º aniversario de su prematura muerte, a los 28 años. A la idea original de remasterizarlo le sucedió otra más audaz: extraer la voz

de los discos antiguos y *reinstrumentarlos*. Se encerró en su estudio. Quitó, agregó, pulió, buscó nuevas texturas, ejerció de artesano del sonido. Le mostró las primeras maquetas a las dos hijas y a la viuda del vocalista que fue icono de madres, tías y abuelas. “Al escucharlas se nos puso la piel de gallina. Es como si papá volviera a estar entre nosotros. Los arreglos de Guille han engrandecido sus canciones”, dice Amparo Ferri, que cuando murió su progenitor en un accidente de carretera, el 16 de abril de 1973, era una nena de poco más de un año. Sin el visto bueno de la familia, el proyecto no habría seguido adelante.

En casa de Pepe Torres –en Catarroja, a unos minutos de la ciudad de Valencia– lo que fue y lo que pudo ser asoma entre foto y foto. Este hombre de 79 años, canas bien peinadas y ojos acuosos era “el fotógrafo oficial de Nino Bravo”. El ídolo no tenía coche, pero Pepe sí, y lo llevaba a sus presentaciones. Hoy, desde su silla de ruedas, lanza anécdotas que caen de sopetón y lo conmueven cuando hojea una gruesa carpeta con imágenes del cantante. Es Nino Bravo –mirada intensa, sonrisa tímida– en el escenario, entre sus fans, durante sus grabaciones. Muchas de ellas están en una casona de Aiolo de Malferit, el pueblo natal del artista, que ahora es un museo dedicado a su figura y que recoge objetos personales, fechas, nombres, sentimientos.

Ahí, en el museo, entre los trajes seten-

teros (y muy ajustados) del intérprete, Milkyway –que ha alcanzado sus propios momentos de gloria componiendo temas como *Amo a Laura* para MTV o postulándose a representar a España en Eurovisión con *La revolución sexual*– dice que el disco que ahora se publica “no es de antes ni de ahora. Aspira a ser atemporal”. Quién sabe qué dirán los fans añosos –y no tanto– de estos arreglos discotequeros –con coloridos coros en consonancia con las crestas de cada canción– que este

músico posmoderno les presentará con unas gafas supersónicas, como listo para viajar por las galaxias, manoseando las estrellas y acariciando la luna. Quién sabe si al escuchar lo “nuevo” de Nino Bravo reaccionarán como lo hacen ahora, en un coche que avanza hacia Valencia, su hija y el hombre que se atrevió a redimensionar su legado ●



Lo “nuevo” de un mito

Su carrera se truncó por un accidente en 1973, a los 28 años. Hoy, la portentosa voz de Nino Bravo regresa gracias a la reinención musical de Guille Milkyway en el álbum *En libertad*.